

Publicado en [LEVEL](#)

[Robin D. G. Kelley](#)

Oct 26, 2020

[Imágen] Cambio desde la raíz

LA ABOLICIÓN PARA EL PUEBLO

Cómo luce la abolición, de les Panthers al pueblo

El llamamiento a la desfinanciación de las prisiones y la policía no es nuevo ni utópico

Este artículo forma parte de "Abolición para el pueblo", una serie que se presenta gracias a la colaboración entre Kaepernick Publishing y LEVEL, una publicación de Medium para y sobre la vida de les hombres negres y de color. La serie, que consta de 30 ensayos y conversaciones a lo largo de cuatro semanas, apunta a la conclusión crucial de que la policía y las prisiones no son soluciones para los asuntos y las personas que el Estado considera problemas sociales, y reclama un futuro que dé prioridad a la justicia y a las necesidades de la comunidad.

¿Qué pasaría si a Trayvon Martin le ofrecieran llevarle a casa?

- Dream Defenders, "Desfinanciar a la policía y reconstruir nuestras comunidades"

El lema "Desfinanciar a la policía" se ha convertido en un pararrayos político. Para Donald Trump y su gente, es un complot terrorista urdido por socialistes (léase: demócrates) y matones (léase: negres). Joe Biden y la mayoría de les incondicionales de su partido huyen de la idea, proponiendo en su lugar aumentar la financiación de las fuerzas del orden para mejorar el equipamiento y la formación. La abolición también tiene su cuota de críticas en la izquierda que piensan que es una fantasía utópica y un callejón sin salida político. Todos los bandos tienen dos cosas en común: creen que la policía nos mantiene seguros y malinterpretan fundamentalmente la demanda de desfinanciar o abolir la policía.

Para las comunidades negras, de color, indígenas y otras comunidades, especialmente los pobres, las mujeres y el colectivo LGBTQ, la policía es a menudo una amenaza para la seguridad, junto con un sistema de "justicia penal" racista y sexista, ingresos, vivienda, atención sanitaria y escuelas inadecuadas, y barrios desprovistos de servicios e invadidos por tóxicos y violencia incontrolada. Por eso es necesaria la abolición. La abolición funciona para dismantelar los sistemas que han causado daño, es decir, la policía y las prisiones, y reasignar los fondos a los recursos sociales y económicos, y para desarrollar nuevos sistemas de seguridad pública y justicia restaurativa controlados por la comunidad. El Movimiento por las Vidas Negras (M4BL),

una coalición formada por más de 150 organizaciones, ideó un plan de este tipo para desprenderse de miles de millones de dólares de las prisiones, la policía y el Pentágono, e invertir en educación, servicios de salud universal, vivienda, empleos con salarios dignos, justicia restaurativa, justicia alimentaria y energía verde.

La abolición de la policía no es una idea de un grupo de expertos de extrema izquierda, sino un resultado de los movimientos sociales de base que luchan contra la violencia policial y las leyes con sesgo racial, al tiempo que intentan hacer más seguras sus propias comunidades.

Por ejemplo, desde el 11 de septiembre, el Departamento de Seguridad Nacional (DHS) ha concedido más de 30.000 millones de dólares en subvenciones directas a las fuerzas de seguridad estatales y locales, y el Programa 1033 del Departamento de Defensa (DOD) ha concedido unos 7.000 millones de dólares en equipamiento militar excedente a los departamentos de policía, así como a las unidades de aplicación de la ley de determinadas universidades y distritos escolares. El gobierno federal reparte miles de millones con poca supervisión y sin rendir cuentas, y sin pruebas de que estemos más seguros como resultado de la militarización de la policía. La plataforma M4BL Policy propone reasignar estos fondos a "estrategias de seguridad a largo plazo como programas educativos, de justicia restaurativa comunitaria y de empleo". Los datos son claros: los niños de un estudio realizado en Chicago que no participaron en programas preescolares tenían un 70% más de probabilidades de ser arrestados a los 18 años; en otro estudio, los jóvenes que participaron en programas de empleo de verano en Chicago experimentaron un descenso del 43% en las detenciones durante un periodo de 16 meses. El cambio de 37.000 millones de dólares de la actividad policial a la educación y a las iniciativas de justicia reparadora no sólo fortalecerá las comunidades, sino que las hará más seguras.

La abolición no es una novedad ni una utopía. Por el contrario, tras más de medio siglo de "reformas", la policía y las prisiones siguen causando daños irreparables a las poblaciones vulnerables. Ninguna de las reformas policiales propuestas en la actualidad es nueva: juntas de revisión civil, mejor formación, modificación de la política de uso de la fuerza, más pistolas eléctricas, más transparencia, más policías negres, requisitos de residencia (los agentes deben vivir en la ciudad en la que trabajan), mejores datos para detectar patrones de mala conducta, cámaras corporales y prohibición de las asfixias. Estas reformas no han puesto fin a las matanzas y palizas gratuitas de civiles ni han hecho más seguras las comunidades que son vigiladas sistemáticamente. Antes de la ejecución de George Floyd en Minneapolis, el departamento de policía de la ciudad era un ejemplo de reforma. Las diversas fuerzas de Minneapolis estaban bien formadas en la intervención en crisis de salud mental, en los prejuicios implícitos y en la desescalada, y eran celebradas por ser excepcionalmente compasivas.

Una década de incesante violencia policial seguida de la ausencia de acusaciones ha inspirado a nuevos movimientos a abrazar los principios abolicionistas. Estas organizaciones incluyen:

#BlackLivesMatter, Dream Defenders, Black Youth Project 100, We Charge Genocide, BOLD (Black Organizing for Leadership and Dignity), Million Hoodies Movement for Justice, Dignity and Power Now, Ella's Daughters, Assata's Daughters, Black Feminist Future, Know Your Rights Camp, Leaders of a Beautiful Struggle, The #LetUsBreathe Collective, por nombrar sólo algunas. Antes de que Black Lives Matter se convirtiera en un hashtag, el Black Organizing Project de Oakland y la Community Rights Campaign de Los Ángeles luchaban por desmilitarizar las escuelas, despenalizar los retrasos y el absentismo escolar y abolir la policía escolar. En Ferguson, Missouri, tras la muerte de Michael Brown, los jóvenes negres de Hands Up United, Lost Voices y Millennial Activists United, nos dieron un modelo de revuelta sostenida dedicada a la abolición de la policía que inspiró a un grupo de anarquistas a publicar un panfleto A World Without Police (Un mundo sin policía) y lanzar un sitio web complementario.

La abolición de la policía no es una idea de un grupo de reflexión de extrema izquierda, sino un producto de los movimientos sociales de base que luchan contra la violencia policial y las leyes con sesgo racial, al tiempo que intentan hacer más seguras sus propias comunidades. Se nos ha dicho que la postura de Richard Nixon contra el aumento de la delincuencia y las rebeliones urbanas le hizo ganar la presidencia en 1968, una estrategia que Trump está tratando de replicar. Pero la ola de rebeliones urbanas fue una respuesta a la violencia policial, exacerbada por la violencia de la desinversión, la segregación y la pobreza.

El Partido de las Panteras Negras se formó en 1966 en Oakland, California, precisamente para vigilar la violencia policial, crear modelos de seguridad pública basados en la comunidad y atender las necesidades sociales de las comunidades negras allí donde el Estado fallaba. Las Panteras de todo el país patrullaban las calles, organizaban talleres de conocimiento de los derechos, exponían los nombres de las policías brutales y, en varios lugares, proporcionaban atención médica gratuita, ropa y comestibles gratuitos, organizaban programas de desayuno y almuerzo gratuitos para niños, bancos de alimentos, jardines comunitarios, centros de rehabilitación de drogas, servicios de ambulancia y cooperativas de vivienda. Estos esfuerzos de ayuda mutua se consideraron tan peligrosos para la seguridad nacional que el director del FBI, J. Edgar Hoover, calificó a las Panteras como "la mayor amenaza para la seguridad interna del país". Los miembros de la AFF, junto con otros activistas del movimiento de liberación, trataron de reimaginar la justicia penal en la Convención Constitucional del Pueblo Revolucionario celebrada en Filadelfia en 1970. Propusieron reorganizar la policía como "un cuerpo rotatorio de voluntarios no profesionales coordinado por la Junta de Control Policial a partir de una lista (semanal) de voluntarios de cada sección de la comunidad". Los miembros de la Junta serían elegidos y sus políticas aprobadas por votación popular, y los "programas de rehabilitación de la comunidad" sustituirían a las cárceles y prisiones. Sin embargo, a través de las redadas sistemáticas en las sedes de las Panteras, la vigilancia, los agentes provocadores, los asesinatos selectivos y el acoso, la policía y el FBI crearon en realidad un entorno peligroso e inseguro.

La visión actual de la abolición, arraigada en los movimientos contra las prisiones, se remonta a los largos años noventa (aproximadamente de 1989 a 2003), a la oposición al neoliberalismo de la era Bush y Clinton, a la guerra contra las drogas, a la guerra contra el terrorismo, a la expansión de las prisiones, al movimiento por la liberación de los presos políticos, a la violencia policial, al racismo contra los negros y los inmigrantes, a la islamofobia y a la violencia contra las mujeres de color y la comunidad LGBTQ. Esta visión está presente en movimientos como Mothers ROC (Reclaiming Our Children), el Malcolm X Grassroots Movement, el National Jericho Movement, el Prison Activist Resource Center, el Prison Moratorium Project, Critical Resistance, All of Us or None, Labor/Community Strategy Center, Project South, Southerners on New Ground (SONG); INCITE! Women of Color Against Violence, Sista 2 Sista, Los Angeles Community Action Network, The Praxis Project, Safe OUTside the System (SOS), Project NIA, FIERCE (Fabulous Independent Educated Radicals for Community Empowerment), Queers for Economic Justice, the Sylvia Rivera Law Project (SRLP), Bay Area Transformative Justice Collective (BATJC), UBUNTU! por nombrar sólo algunos.

Los fundadores y las fuerzas detrás de muchos de estos movimientos fueron teóricos clave de la abolición, organizadores de la comunidad, supervivientes de la violencia de género, antiguos encarcelados y académicos-activistas cuyos escritos -aunque no promovieran una agenda abolicionista- moldearon profundamente la actual generación de activistas. El movimiento actual es inimaginable sin los escritos de mis colegas y compatriotas que también han contribuido a este proyecto, así como de muchos otros.

No es un accidente que la violencia de género (violencia física, sexual y psicológica dirigida a mujeres, niñas, personas queer y no conformes con el género, destinada a subyugar y mantener las desigualdades de género) haya surgido como una cuestión abolicionista clave. Las mujeres de color, queer y trans folx, son simultáneamente criminalizadas y desechadas. No basta con decir los nombres de las personas asesinadas por la policía, sino también de las decenas de miles cuyas muertes, desapariciones y abusos quedan sin resolver. La jurista y activista Kimberlé Crenshaw, cofundadora del Foro Político Afroamericano, lanzó #SayHerName no sólo para llamar la atención sobre las mujeres negras asesinadas por la policía, sino sobre cómo el Estado y la ley las hacen más vulnerables a otras formas de violencia. La policía no sólo hace daño a través de la violencia directa, sino también por la incapacidad del sistema de justicia penal para abordar la violencia de género y la violencia doméstica. Los feministas carcerales creen que la policía, la fiscalía y la prisión son la mejor manera de abordar la violencia de género y sexual; los feministas abolicionistas sostienen que encerrar a los hombres en jaulas refuerza el comportamiento violento y nunca aborda el problema de la violencia sexual y sus víctimas. En cambio, el estado carcelario criminaliza y encierra a mujeres, a transexuales y a las comunidades que no se ajustan al género y perpetúa la violencia racial y de género contra nuestras comunidades.

En 2001, INCITE! Mujeres de Color contra la Violencia y la Resistencia Crítica emitió una declaración en la que pedía "estrategias y análisis que aborden tanto la violencia estatal como la interpersonal, en particular la violencia contra las mujeres", y el desarrollo de respuestas seguras y comunitarias a la violencia, independientes del sistema de justicia penal y que rindan cuentas a las supervivientes de la violencia sexual y doméstica. Tras el asesinato por parte de la policía de dos mujeres adolescentes de color en el año 2000, el colectivo Sista II Sista, con sede en Brooklyn, creó "Sistas Liberated Ground" como alternativa a la llamada a la policía para hacer frente a la violencia de género. (En aquella época, la policía de Nueva York tenía un retraso de más de 100.000 casos de violencia doméstica). Para proteger Sistas Liberated Ground, las mujeres recibieron formación en defensa personal y resolución de conflictos. Mediante actuaciones en la calle, proyecciones de vídeos, debates e intervenciones directas, abordaron la violencia como un problema de la comunidad. Como resultado, consiguieron que su comunidad fuera más segura sin policía. En 2008, INCITE! publicó un kit de herramientas de 117 páginas que ofrece una serie de estrategias y recursos diseñados para reducir la violencia y construir comunidades solidarias sin policía.

La abolición de la policía y de las prisiones no sólo es posible, sino que es necesaria si nos tomamos en serio la preservación de la vida de les negres, la reducción de los traumas, la creación de comunidades más seguras y la inversión de los fondos municipales en necesidades sociales en lugar de resolver casos de muertes por negligencia y de uso excesivo de la fuerza. Pero esto no sucederá sin una lucha política. Porque, a decir verdad, el papel de la policía en Estados Unidos nunca ha sido el de mantener la seguridad de nuestras comunidades, sino el de proteger la propiedad y a sus propietarios, el de funcionar como una fuerza de ocupación en los guetos, barrios y reservas empobrecidas de Estados Unidos, el de utilizar la fuerza coercitiva para supervisar a las poblaciones "criminalizadas". Y como les manifestantes saben de primera mano, la policía es la primera línea de defensa contra las huelgas, las manifestaciones y los movimientos sociales disidentes. Les abolicionistes saben que no basta con ganar la discusión, y que la abolición no es un acontecimiento sino un proceso, una lucha. Les abolicionistes exponen el carácter opresivo del sistema al tiempo que luchan para acabar con la violencia estatal e interpersonal, poner fin a la vigilancia policial, crear estructuras de rendición de cuentas, desmilitarizar las fuerzas del orden, acabar con el régimen de aislamiento, la pena de muerte, la fianza en efectivo, resistirse a la expansión de la policía y las prisiones, hacer retroceder las medidas punitivas y encontrar formas de interrumpir la violencia y crear seguridad para no tener que llamar a la policía.